

Hay militares que pretenden la represión del "peine fino"

por Renato PICCHIA

* Para los militares "duros" de Buenos Aires, los políticos deben mantenerse en "respetuoso silencio", puesto que la guerra aún no ha terminado y la "subversión" persiste "en los ámbitos cultural y educativo"...

...BUENOS AIRES.—El general Carlos Suárez Mason, actual jefe del Estado Mayor del Ejército argentino, se ubica, junto con el general Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo del Ejército, entre los de la línea "durísima", en apariencia contraria a la supuestamente contemporizadora del presidente Jorge R. Videla y la del general Roberto Viola, comandante en jefe del Ejército.

En la Argentina de hoy, los únicos que tienen carta blanca para pronunciar discursos son los militares de las 3 fuerzas y los hombres de Iglesia. Hasta el año pasado Suárez Mason, que tenía "fierros" (o sea mando de tropas), las del Primer Cuerpo del Ejército, era de los que menos hablaban. La eventualidad de una guerra contra Chile le mantenía muy ocupado. Ahora que está reducido a calentar sillones burocráticos, le ha dado por la locuacidad. Es de los que creen o pretenden hacer creer que todos los males del país residen en la política, y, según otra variante, en la "conspiración comunista mundial", versión trasnochada del más pueril macarthismo.

"EL PAÍS NO ESTÁ EN MISA"

En una reciente perorata, Suárez Mason demandó que los políticos —así, en nebulosa generalización— debían guardar "respetuoso silencio" hasta conocer el plan político de las Fuerzas Armadas. Se trata de un proyecto del que los militares, cada tanto, lanzan globos de ensayo, referencias oblicuas mezcladas con alusiones amenazas y promesas. En suma, nada salvo ganar tiempo y disfrazar su rea ocupación total del poder con promesas de un venturoso futuro en el que, gracias a las Fuerzas Armadas, el país entrará en un periodo de felicidad, paz y grandeza. Mientras un almirante anuncia que está próximo a su fin el estudio del "plan político", un brigadier opina que ese plan aún sigue "en consideración", los diarios sugieren que Videla es partidario de lanzarlo ya mismo, y Viola afirma alternativamente que sí, que no, que ya se verá. En la última comida, Viola anunció sin tapujos que en 1981, término del periodo presidencial de Videla, el nuevo mandatario será tam-

bién un oficial superior castrense. Eso sí —agregó—, el proceso militar, que se extenderá "por un tiempo considerable", pretende ni más ni menos que la democracia "entendida, asumida, fuerte, estable y eficiente". Le faltó agregar, como en la receta de Pinochet, "apta, factible y viable". La prensa hasta ahora nada opinó.

Suárez Mason, el del "respetuoso silencio", se vio respondido, en cambio, casi inmediatamente, en el periódico más conservador del país, La Prensa, de Buenos Aires. El comentarista Manfred Schönfeld, opinó que el silencio respetuoso es el que se observa en los cuarteles, pero que "el país no es un cuartel" (no en teoría al menos); es el que guardan los niños en las escuelas, pero no el que corresponde a la ciudadanía, que ya alcanzó su mayoría de edad; y es el que se adecúa a la atmósfera de las iglesias y templos, aunque, "que sepamos, el país no está en misa".

AJEDRECISTAS "SUBVERSIVOS"

Para Schönfeld, la actual conducción del país no está tan exenta de errores y contradicciones como para merecer "nada más que una reverente y contemplativa actitud de respeto silencioso". Desde lo económico hasta la actividad política gubernamental la incoherencia es la norma: "Lo que menos inspira es un respetuoso silencio. Y está bien que así sea, si los argentinos han de guardar algo del espíritu del gaucho Martín Fierro, y escapar al espíritu triste de ser súbditos en lugar de ciudadanos".

Suárez Mason ha preferido responder en diagonal. En otro discurso ante sus camaradas, ha repetido lo que ya se sabe, que el grupo Montoneros "está totalmente diezmado para la lucha armada". Si ello es así, no habría mayores razones para el retorno a las normas de democracia en el menor tiempo posible y no seguirse prometiendo el poder militar hasta 1987 como mínimo. Es que, según lo entienden Suárez Mason y Menéndez, persiste la "subversión ideológica" oculta en universidades, fábricas, movimientos vecinales, instituciones culturales y artísticas. Mason, como olvidándose de que el Partido Comunista dio desde marzo de 1976 "apoyo crítico a Videla", acaba de acusar a éste a la Liga Argentina

por los Derechos Humanos, a las cooperativas de crédito financiero (que nuclea a pequeños comerciantes e industriales) y hasta a un club de ajedrez, de pertenecer a la conjuración de "elementos que juegan en la estrategia insurreccional"...

En razón de esa conspiración que atenta contra "los valores que definen el estilo de vida nacional", Suárez Mason adelantó que el gobierno está estudiando una nueva estrategia, porque "sería absurdo suponer que hemos ganado la guerra contra la subversión", puesto que "síntomas de la acción insurreccional" han sido detectados "en los ámbitos cultural y educativo".

COMO INCUBAR "CORDOBAZOS"

No obstante el "respetuoso silencio" que observa el periodismo en general desde mucho antes de que lo pidiera Suárez Mason, ya han brotado algunas manifestaciones de alarma por lo que se considera la iniciación de una nueva fase represiva. Las fuerzas armadas, indudablemente vencedoras en su confrontación con las agrupaciones Montoneros y ERP, necesitan inventarse un enemigo nuevo a modo de sustituto del argumento que las cohesionó y sirvió de fundamento a su captura y usufructo del poder. La marmita social, cada vez más en ebullición, muestra signos de estar próxima al estallido, sin que nada la exacerbe más que los excesos y abusos del poder económico y militar.

El peine grueso de la represión, que produjo decenas de miles de "desaparecidos", encarcelados, exiliados y asesinados, hace mucho que dejó de tener sentido. Se impone ahora el peine fino, la criba que permita el funcionamiento del aparato de represión sobre los sectores que escaparon al primer cedazo. Ya hay alarma entre los afiliados del PC y de otras agrupaciones de izquierda no violentas, que se adelantan a suponer que las víctimas propiciatorias serán ellos. Es posible que así sea, pero es mucho más probable que la amenaza se dirija sobre todo hacia los sectores obreros, donde es casi inculcable el constante crecimiento de la frustración, la indignación frente a la política económica y de sus propios padecimientos.

Hace diez años, lo del "cordobazo" se incubó así.